

PEDRO RAMOS

ESPECIALIZACION
Y
HUMANISMO

LAS NUEVAS modalidades de ejercicio en todo el mundo han producido una ruptura de las antiguas relaciones entre médico y enfermo, entre médico y público. Llevan, se ha dicho y mucho se ha repetido, a la deshumanización, a la despersonalización de la medicina.

La verdad es que nunca ha habido más interés en la persona humana que en la medicina de hoy. Lo que existe es un desvanecimiento de la personalidad del médico dentro de la medicina institucional. El médico sabe que dentro de la institución su personalidad se diluye, pero al preferir al ejercicio de su brillo personal, pero con pocos elementos, el ejercicio institucional en un medio en que la salud del enfermo está garantizada, cumple su deber moral.

La despersonalización, la deshumanización, son incompatibles con nuestra esencia, no pueden coexistir con ella. Así, como no es posible concebir la medicina sin el médico y a éste sin vocación para ejercerla, así tampoco es posible concebir al médico desconectado del estudio del hombre o, que no trate de penetrar en su personalidad.

De nuestro sector han partido y parten continuamente iniciativas, se irradian ideas, se prodigan esfuerzos, para lograr un mundo digno del hombre.

La medicina actual que ambiciona cuidarlo en todos sus aspectos, trata de proporcionar médicos, técnica, científica y psicológicamente mejor preparados para conocerlo, curarlo, tratarlo, comprenderlo, tanto en la salud como en la enfermedad.

Ciertas tendencias tratan de convertirnos en "técnicos especializados". Por extraño que parezca, muchos de entre nosotros sienten fascinación por serlo, por cumplir sus funciones como tales, como técnicos, por el espejismo que ofrece esta solución al estudio, a la investigación y al ejercicio sin preocupación de lucha. En algunos Estados han tratado

de orientar de esa manera la actuación social del médico. Desgraciadamente con la renuncia a entrar en contacto íntimo con el hombre, a tratar de penetrarlo, se pierde el sentido de la profesión, porque el técnico no va más allá del procedimiento, es un ejecutor eficiente, necesario, pero nada más, no avanza concientemente hacia el conocimiento total, hacia la comprensión de la Humanidad.

El problema de la especialización es muy diferente, el especialista no es sólo un técnico. Cuando se empezó a hablar de las especializaciones se temió que fragmentaran al hombre, que desviarán la medicina. Teníamos que llegar a ellas fatalmente, porque su advenimiento es fruto inevitable de la evolución. Las especialidades son un medio, un útil arbitrio para superar la imposibilidad de abarcar por una sola mente el detalle, la profundidad de múltiples aspectos parciales. Podemos fragmentar los conocimientos, pero no los hombres.

No sólo el médico fragmenta sus actividades. Marcada nuestra vida por los símbolos del siglo, todos tenemos que fragmentarlos, todos tenemos que proyectarnos hacia un campo de tareas más reducido para poder hacer frente a presiones imperiosas. La especialización favorece y necesita del trabajo "en equipo", modalidad que ha existido hace mucho tiempo en esta carrera, que se extiende, en la que hay que tener por norma realizar una síntesis realista, útil, constructiva.

Lo importante no es determinar si es mejor saber mucho de poco o poco de mucho. Lo definitivo es saber, que saber más por sectores, debe ser un medio para alcanzar el conocimiento del ser total, que la destreza en el manejo de un campo, la especialización de conocimientos en una rama, no pueden pretender ser visión total del universo; sino tan sólo la fragmentación necesaria para conocer más y penetrar con mejores per trechos en el conocimiento integral. Los hombres no somos fracción de un experimento químico, físico o psicológico.

Especialización y trato unitario de la persona no se rechazan, se complementan. No se excluyen, no provocan desajustes. Lo que causa que a nuestro tiempo, a pesar del progreso, de los adelantos, lo matice un sentimiento de angustia, de soledad; lo que nos provoca inquietud, es que sea necesario renovar o substituir constantemente, día a día, nuestros conocimientos, nuestros útiles de trabajo, porque lo que ayer se pensaba hoy ya no se piensa, lo que ayer servía hoy ya no sirve. La especialización lucha contra la inseguridad, es recurso para defendernos de la sensación de demérito, de desgaste, de devaluación, de que somos víctimas cuando el mundo amenaza rebasarnos.